

Volumen 3

Letras, colores y valores de la democracia



RELATOS GANADORES DEL TERCER CONCURSO DE CUENTO ESCRIBO Y COMPARTO VALORES. 2007

RELATOS GANADORES DEL TERCER CONCURSO DE CUENTO ESCRIBO Y COMPARTO VALORES. 2007

RELATOS GANADORES DEL TERCER CONCURSO DE CUENTO ESCRIBO Y COMPARTO VALORES. 2007



Volumen 3

*Letras, colores y valores de la democracia*

RELATOS GANADORES DEL TERCER CONCURSO DE CUENTO ESCRIBO Y COMPARTO VALORES. 2007

**PRESIDENTA**

*Lic. Juliana Araujo Coronel*

**CONSEJEROS CIUDADANOS**

*Profr. Enrique Véga Ayala*

*Lic. Guillermo Torres Chinchillas*

*Ing. Javier Llausás Magaña*

*Lic. Rosa Elvira Jacobo Lara*

*Lic. Luis Alfonso Armenta Pico*

*Lic. María Magdalena Lozoya Avendaño*

**SECRETARIO GENERAL**

*Lic. Arturo Fajardo Mejía*

**Letras, Colores y Valores de la Democracia Volumen 3**

*Primera edición, 2009.*

**Ilustraciones y diseño de Ito Contreras**

Consejo Estatal Electoral de Sinaloa.

*Paseo Niños Héroes 352 Ote., Col. Centro.*

*Culiacán, Sinaloa. C. P. 80000.*

*Tel.: 715-31-82*

Culiacán, Sinaloa, México.

Impreso en México.

6 **Presentación**

8 **Prólogo**

## Cuentos ganadores de la categoría Primaria

12 **Las elecciones**  
por Paulina Armentilla López / Mocorito

14 **El planeta Tierra se muere**  
por Izamari Guadalupe Cervantes Nieblas / Salvador Alvarado

18 **La gran tormenta**  
por Luis Aarón Achong Iriarte / Ahome

## Cuentos ganadores de la categoría Secundaria

22 **Relajalandia**  
por Eva Laura Valdez Coronel / Los Mochis

26 **La familia de Pobre y Pobreza**  
por Janeth Domínguez Leyva / Rosario

32 **Alma Suspendida**  
por Azalea Espinoza Obeso / Guasave



A través de formas, colores, palabras, movimiento o sonido, desde el origen de la civilización el arte ha sido un estupendo vehículo no sólo para la transmisión de emociones e ideas, sino también para la difusión de valores que identifican o aspiran tener los miembros de una sociedad.

Concientes de ello, en el Consejo Estatal Electoral promovemos entre los niños, niñas y jóvenes sinaloenses, programas encaminados a aprovechar el arte, como un vehículo para transmitir los valores de la democracia, así como para que ellos plasmen a través de cuentos y dibujos, su punto de vista al respecto.

En el Tercer certamen estatal de cuento, escribo y comparto valores, se superó con mucho la participación de anteriores ediciones. Esta vez contamos con la colaboración formal de la Secretaría de Educación Pública y Cultura del Estado, quien contribuyó a este esfuerzo de difusión de la cultura cívica y democrática.

En el certamen de cuento, se recibieron 9,806 relatos: 7,289 escritos por alumnos de primaria y 2,517 creaciones de estudiantes de secundaria.

A través de esta publicación damos continuidad a la difusión de los valores de la democracia y apoyamos la creación artística de nuestros niños y jóvenes, con el compromiso de continuar con estos certámenes, en los que esperamos nos sigan sorprendiendo con su opinión, y nos permitan reconocer la realidad, con su mirada.

**Lic. Juliana Araujo Coronel**

*Presidenta del Consejo Estatal Electoral*







# Prólogo

Leer tantos cuentos escritos por niños sinaloenses sin duda fue una experiencia enriquecedora para todos los que conformamos el jurado calificador de este concurso, sobre todo porque atestiguamos que en sus textos los sinaloenses más pequeños nos dieron a conocer además de sus sentimientos, su preocupación por un México más seguro y más justo, y su anhelo de tener familias más unidas e igualdad de oportunidades para todos.

Además de estas preocupaciones que la vida cotidiana les provoca a los niños de este estado, lo más importante es, sin duda, que ellos denotan en sus cuentos y sus dibujos esa esperanza, de la que muchos adultos a veces adolecemos.

No fueron cientos, fueron miles de historias las que surgieron de un río mágico que de norte a sur recorría un estado llamado Sinaloa, su agua era cristalina, limpia y muchas veces al probarla tenía sabor a algo parecido a un raspado de leche quemada.

Ese río era el favorito del sol para bañarse en el ocaso y después pintar las tardes de colores impresionantes y cautivadores.

En ocasiones los adultos que habitaban ese estado se olvidaban de su río y no escuchaban las voces que de él surgían y se dedicaban a trabajar, a organizarse, a veces a pelear, otras a ponerse de acuerdo y dejaban que el tiempo trascurriera sin darse cuenta que muchas de las soluciones de sus problemas podrían encontrar respuesta en sus aguas caudalosas.

Tiempo atrás los adultos jugaban con su río, escuchaban su voz y sus historias, tenían una sonrisa pintada en el rostro y en el paladar su sabor dulce; Sinaloa era un estado feliz donde reinaba la paz, la equidad, la tolerancia, el respeto.

Pero nadie sabe exactamente qué paso, o cuando fue que la memoria de algunos adultos se fue atrofiando y empezaron a olvidarse de las voces del río; entonces la injusticia, la falta de respeto a la vida y a las

decisiones de todos empezaron a pintarlo todo muy sombrío.

Afortunadamente eran más los adultos que anhelaban los tiempos en donde todos eran más felices y justos y a alguien se le ocurrió de nuevo voltear los ojos al río mágico, que bañaba toda la tierra sinaloense, a probar de sus dulces aguas y escuchar sus historias; aunque el daño ya estaba hecho, las cosas fueron transformándose poco a poco y de nuevo los adultos se dieron cuenta que su río tenía voces de esperanza y que por sus aguas navegaban todos aquellos peces luminosos que alimentan los deseos de una sociedad que vive a plenitud y unida luchando por fines comunes que conducen a una serena y radiante felicidad.

Que dulces historias cuenta ese río, que dulce es probar su sabor de esperanza y desear que el efecto multiplicador de las miles de almas que lo conforman nos garantice un Sinaloa que más que un cuento, sean una realidad tangible.

El río mágico esta aquí, son estos niños y todos los que habitan en el estado a los que vale la pena oír.

**Lic. Georgina Martínez Montaña**  
*Presidenta del Jurado Calificador*

*Letras, colores y valores de la democracia*

Cuentos ganadores  
de la categoría

*Primaria*





## Las elecciones

**Paulina Armentilla López**

*10 años. Quinto grado.*

*Escuela Lic. Benito Juárez.*

*Mocorito*

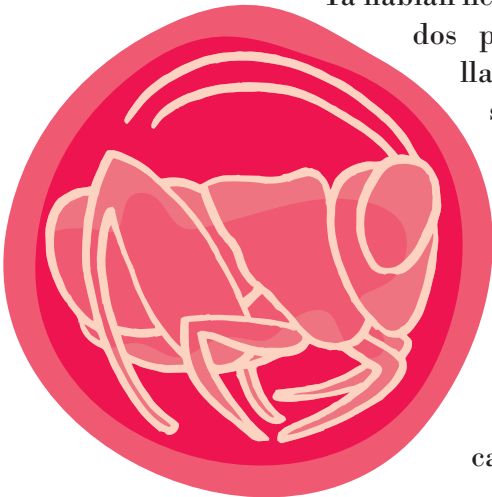
Había un pueblito llamado San Gargarito del Rincón, estaba muy bonito. Sus calles eran angostas, llenas de piedritas. Como casi no había carros, los niños jugaban todos los días en la calle juegos tradicionales de ese lugar. Había una iglesia muy bonita donde la gente iba a misa todos los días.

Ya habían llegado las elecciones y había dos partidos políticos: uno se llamaba el Chapulín Saltarín y su candidato era Primitivo López López; el otro partido se llamaba El Gallito Alegre y el candidato era Gorgonio Sánchez.

El pueblo era de pocos habitantes, como de dos mil personas, pero todos eran muy participativos.

Cada partido por su cuenta había regalado muchas cosas, como ropa, libretas, lápices, despensas, cachuchas y abanicos con sus logotipos.

Cuando llegó el día de votar toda la gente mayor de

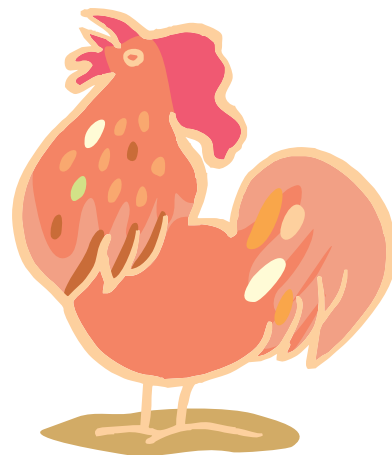


18 años de edad fue a su casilla, a votar. Cuando llegó el momento de decir quien era el ganador todas las personas de los dos partidos estaban muy atentas.

Y por fin se dio la noticia, y se dijo que el partido ganador era ¡El Gallito Alegre! Tenía 751 votos, y el otro partido tenía 749 votos. ¡Sólo dos votos de diferencia!

La gente que votó por el Chapulín Saltarín (el partido perdedor) estaba inconforme, no se resignaron a perder y empezaron armar un gran alboroto.

Entonces Primitivo López López tomó el micrófono y, ante la sorpresa de todos, reconoció su derrota. Tuvo respeto por el triunfo del otro partido y pidió a su gente que reconocieran que Gorgonio Sánchez era el nuevo presidente. Toda la gente quedó sorprendida. De ahí en adelante todo se puso en paz y el pueblo volvió a ser tranquilo y alegre.



# El planeta Tierra se muere

**Izamari Guadalupe Cervantes Nieblas**

*10 años. Quinto grado.*

*Escuela primaria Niños Héroes.*

*Salvador Alvarado*

Hace miles de años existió un hermoso planeta lleno de agua y una atmósfera limpia y radiante, contaba con numerosas estrellas y su inseparable satélite. En él habitaban plantas y animales de todas las especies y en abundancia, aguas muy limpias en donde los niños día a día se bañaban.

Todo era tranquilidad y felicidad para este planeta; era el mayor de todo el sistema solar y el único que había podido tener vida, sus hermanos planetas siempre oían sus consejos y deseaban ser tan organizados y llenos de vida como él.

Un día, sin saber cómo, ingresaron de manera ilegal varios robonios, que venían del planeta Robotino. La Tierra, que siempre había sido muy cordial, se enteró de eso pero no quiso actuar mal. Pero los que sí actuaron mal fueron otros.

En un par de días los robonios pusieron aquel orden de cabeza, y el planeta Tierra lloraba de impotencia. Ya estaba harto de tantas destrucciones; la intención de los robonios era llenarse de todo lo que había ahí: materia prima, riquezas, metales preciosos. En su intento mataron miles de animales, talaron cientos de árboles y derramaron miles de litros de petróleo en los océanos.

Y para colmo, uno de los robonios se apoderó de la presidencia y obligaba a todos los habitantes a hacer su voluntad.

Una noche el planeta no soportó y cuando todos dormían estalló de llanto, se sentía acabado y sin fuerzas para poder levantarse. Su único satélite escuchó sus

llantos y se acercó a consolarlo.

-Amigo, ¿qué te pasa? -Preguntó el satélite, sorprendido.

-Estoy acabado -contesta el planeta.

-Pero tú, el más fuerte de todos los planetas, nunca te has dejado vencer.

De los terremotos, meteoritos, ciclones y hasta epidemias te habías reído, nadie te había hecho nada.

-Los robonios me están matando.

-¿¡Qué! ¿los robonios? Pero ellos son ilegales en tu planeta.

-Yo quise ser amigable con ellos, pero resultaron se-e-er... -sí, el planeta se había desmayado, se desvaneció y sus hermanos planetas corrieron a darle auxilio y agarrarlo en los brazos.

-¿Qué te pasa hermano?, te ves pálido.

-Me estoy muriendo, y si sigo





## Letras, colores y valores de la democracia

así en poco tiempo me llevarán al cementerio; los robonios me están matando.

-Los robonios pertenecen a otro sistema solar.

-Sí, pero nos están invadiendo, miren -dijo Marte-, a mi hasta de color me han cambiado, ahora soy amarillo pálido.

Saturno, renegando dijo:

-A mí, mis anillos brillantes me han robado.

Entonces el astro rey convocó de manera urgente a una reunión. Todos los integrantes del sistema solar se hicieron presentes y el Sol fue quien inició la asamblea.

-Todos podemos sugerir las posibles soluciones, sólo tienen que levantar la mano para opinar.



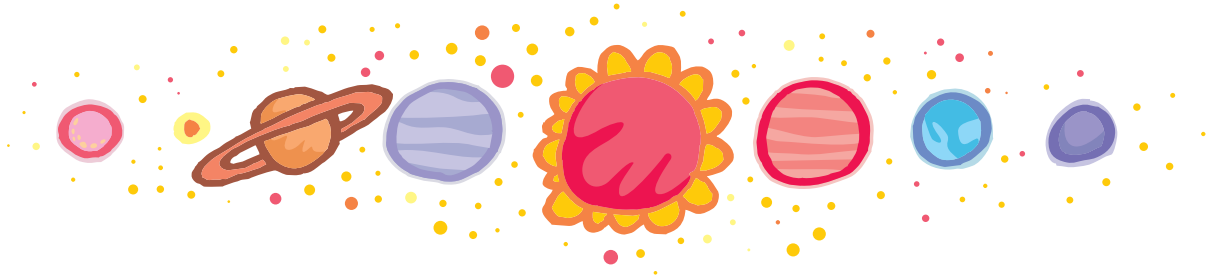
## Letras, colores y valores de la democracia

Así fueron participando uno a uno. Algunos planetas sugerían exterminarlos, encerrarlos o aventarlos al espacio, pero nada de eso serviría porque su fuerza e ingenio los salvaría, hasta que el planeta más pequeño se le ocurrió una brillante idea:

-¿Por qué no les organizamos una fiesta en el Sol? Así su metal poco a poco se derretirá y nunca más harán ninguna maldad. Todos levantaron la mano, puesto que sabían que era la mejor idea que se había dado.

Así se hizo. Los robonios se hicieron líquido y volvieron a su sistema solar, en medio de lágrimas y llantos; mientras que todos los hermanos del sistema solar trabajaban de sol a sol reparando los daños ocasionados.

Fue así como gracias a la solidaridad y el amor por los suyos el planeta tierra volvió a ser el más verde y radiante de todos.



# La gran tormenta

Luis Aarón Achong Iriarte

9 años. Cuarto grado.

Escuela primaria Miguel Hidalgo,  
turno vespertino, Ahome.

Había una vez un niño llamado Benito. Él vive en el estado de Sinaloa, muy cerca del mar, en el puerto de Topolobampo.

Agosto, septiembre y octubre son los meses de más calor y también de los ciclones y tormentas. Benito le teme mucho a los vientos y las lluvias porque vive en una casa muy humilde: es de madera y tiene el techo de lámina.

Hace unos días escuchó en la radio que se aproximaba una tormenta con vientos huracanados. Benito corrió a avisarle a su papá, quien se encontraba trabajando en un taller mecánico. Su papá se



asustó porque lo vio llorando y le preguntó qué pasaba. Benito le explicó asustado lo de la tormenta, su papá trató de tranquilizarlo y corrieron a la casa con su mamá. Ella ya se estaba preparando porque escuchó la noticia en la radio; todos estaban muy asustados y Benito le preguntó a sus papás qué iban hacer. Su papá le dijo que iban a tener que buscar un refugio, porque la casa no era segura. Benito seguía muy preocupado, así que corrió a buscar a su mejor amigo, Miguel, a quien le contó lo sucedido.

Miguel le dijo que se calmara, que nada malo le iba pasar, le dijo que su casa era muy segura. Miguel fue a comentarle a su papá lo que le pasaba a Benito y el papá de Miguel les prometió que iba a ayudarlos. Los tres fueron en busca de los papás de Benito, ellos aceptaron su ayuda, muy apenados. El papá de Miguel les dijo que no había problema, que todos debíamos de ayudarnos en momentos difíciles.

Así, las dos familias estuvieron juntas, los papás de Miguel fueron muy amables y serviciales.

Al día siguiente todos se organizaron para ayudar a los vecinos de la colonia donde vive Benito, llevaron alimentos, agua y ropa.

La familia de Miguel se sintió muy feliz de poder ayudar a las personas. Todos aprendieron lo importante que es ayudar no sólo en los momentos buenos sino también en los momentos difíciles, que no importa la condición social, si somos ricos o pobres, en algún momento podremos necesitar a los demás.

Ahora, Benito y Miguel siguen siendo los mejores amigos y siguen compartiendo sus aventuras.



*Letras, colores y valores de la democracia*

Cuentos ganadores  
de la categoría

*Secundaria*





# Relajalandia

**Eva Laura Valdez Coronel**

*13 años. Segundo grado.*

*Escuela secundaria Josefa Ortiz de Domínguez.*

*Los Mochis.*

No sé qué pasa en este famoso siglo XXI: todo es desconfianza, no hay valor en pie, ninguno, por eso todos los del pueblo temen y, claro, por supuesto, me contagié de ese temor.

Sentía el frío -era un frío de miedo- al salir de mi casa para caminar por las calles y recibir el fresco del atardecer, pero parece ser que ni a eso tengo derecho. Quisiera ser maga y transformar lo que a diario vivo porque me da tristeza al voltear por las esquinas y ver niños, jóvenes y adultos, sin importar sexo, cómo están destruyéndose y me da rabia no poder rescatarlos de ese infierno que están viviendo. Ellos se sienten de maravilla pero a veces parece que les llega el dolor ante lo que han caído, pero se repite la misma historia.

Mis padres dicen que antes no se miraba lo que yo estoy viendo. Ellos quieren protegerme, pero con esa protección me están quitando mi libertad. Quiero una vida mejor para mí, mi hermano, mis amigos... en fin, para todas las personas.

Nuevamente digo lo que mis papás comentan: que los valores se están perdiendo, pero yo sé que no son los valores los que se pierden, sino que son las mismas personas las que se pudren. Hoy, al salir de la escuela, a escasas dos calles de ella, miré un grupito y como es natural, sentí curiosidad y me asomé y ese grupo se fue haciendo más grande, quería asomarme pero los demás me empujaban y sólo escuchaba voces que decían: ¡Dale!, ¡Dale!, ¡Dale duro!... Los demás riéndose

a carcajadas. ¿Cómo es que el más fuerte se aprovecha del más débil? Y yo me pregunto ¿Qué les pasa? ¿Por qué gozan del sufrimiento ajeno?

Por fin pude descubrir que era José, mi mejor amigo, el que estaba con su rostro lleno de sangre; hice el esfuerzo para llegar hacia él pero no me lo permitieron y lo vi alejarse entre la muchedumbre hasta que lo perdí de vista. Entonces decidí irme directo a casa. Estoy angustiada, y me recuesto sobre mi cama acogedora; segura me siento porque de nuevo estoy en casa tranquila, me siento cansada.

Alguien me indica: - Ven, vamos, ven conmigo-. Estiré mis brazos y me tomó de las manos suavemente, estaba muy feliz, salí a la calle y la calle me dijo: Bienvenida a Relajalandia. Ese nombre me dejó pensativa y pregunté: ¿Cómo dijo? Y la voz me





contestó: “Relajalandia”. Mi pecho esta gustoso, voy corriendo tomada de la mano de Ángel, un hombre hermoso, y digo que en realidad es un ángel. Veo alrededor cómo la gente sonríe y juego con unos niños de mi edad, aunque en realidad yo ya tengo 13 años y los días pasan y yo observo y me atrevo a preguntar a un anciano: ¿En este país la gente es honesta? Claro que sí, me respondió y continuó: ¿Existe la tolerancia?, - Por supuesto, agregó, y yo sigo con mis preguntas, ¿Y el respeto? ¿La amistad? ¿La justicia? ¿La igualdad? Y a todos me respondió que sí y él agregó: - Oye, niña, parece que vienes de otro mundo ¿Cómo te pones a pensar de que se dé cabida al desamor, la desconfianza, la infidelidad, la injusticia? ¿Cómo puede pasar por tu cabecita tanto antivalar? Eso no es normal, a lo mejor fue una pesadilla que tuviste. ¡Oh! Sí, señor fue una pesadilla y a Dios doy gracias que eso fue.

Estaba feliz, salía a las calles con libertad, no tenía de qué preocuparme, todos se ayudaban entre sí, todos participaban para el bien de los demás, todo estaba lleno de amor y descubrí que el paraíso sí existe y grité con fuerza: ¡¡¡Qué feliz soy!!! Y grité tan fuerte que me hizo despertar.





# La familia de Pobre y Pobreza

**Janeth Domínguez Leyva**

*14 años. Tercer grado.*

*Escuela Secundaria Maestro Julio Hernández.*

*El Rosario*

Había una vez una familia que vivía con sus tres hijos: Solidaridad, Hambre y Libertad. Vivían a lo lejos del pueblo. El padre se llamaba Pobre y la mamá Pobreza. Los dos amaban a sus hijos tiernamente, pero muchas veces no tenían nada para comer.

Pobre, el padre, un hombre honesto y honrado, no conseguía la suficiente comida. Muchas veces recorría los campos cercanos a las grandes mansiones, para recoger el pan que otros tiraban en el basurero. Sus hijos también removían la basura buscando algo que comer. En las grandes mansiones que veían a lo lejos, la gente celebraba grandes fiestas con comidas. Un día, el dueño de una de estas



mansiones, siendo consciente del problema de la familia que habitaba en la vieja casucha, llamó a todos sus vecinos y les hizo una propuesta:

- Señores, propongo que demos a los habitantes de la casucha vieja las sobras de nuestra mesa, para que así no pasen hambre.

Todos aprobaron la decisión del señor Justo, menos el señor Egoísmo, que, muy enfadado, dijo:

-No estoy de acuerdo con eso, esas sobras las doy siempre a mis perros, si las regalo ¿con qué los voy alimentar?-. Este pensamiento hizo convencer a todos y rechazaron la propuesta del señor Justo, a lo que exclamó:

-Está bien, en ese caso daremos las migajas de nuestra mesa, esas no las utilizamos para nada.

Esta proposición tuvo mucho éxito, y todos aplaudieron la decisión, yéndose a sus casas. Desde aquel día, Pobre y Pobreza así como sus hijos, comían las migajas y callaban agradecidos, pero un día la hija mayor, Solidaridad, habló a su madre con estas palabras:

-Madre, yo agradezco a esos señores las migajas que cada día comemos, pero los seres humanos, todos, debemos ser iguales. Fíjate madre en la hormiga cómo guarda su comida, y cómo la abeja, un insecto tan pequeño, fabrica la miel.

Pobreza miró con pena a su hija mayor.

-Mi querida niña, nuestra casa es vieja, ese pequeño trozo de tierra que tenemos carece de pozos con agua para que los árboles florezcan aquí, no disponemos de los recursos necesarios para hacer eso que tú me dices.

Entonces el hijo mediano, Hambre, que escuchaba atentamente la conversación entre su hermana y su mamá dijo:



-Madre, mi hermana tiene razón, todo ser humano tiene derecho a alimentarse y a comer con dignidad.

Pobreza dirigió la mirada hacia su hijo Hambre.

-Mi querido hijo, sé bien que eso es cierto, pero tú también debes saber que necesitamos ayuda y enseñanza para hacerlo.

Entonces, la más pequeña de los hermanos con dulce voz dijo:

-Madre, yo creo que eso tiene solución, propongo que mis hermanos y yo vayamos hablar con los señores de esas mansiones, nuestros benefactores, y les expliquemos lo que pensamos.

Pobreza, tras las palabras de su hija pequeña, permaneció callada y con los ojos fijos en el suelo, sin levantar la cabeza.

Al día siguiente, los tres niños se dirigieron hacia donde estaban las grandes mansiones, dirigiéndose a la



mansión más rica de todas ellas, la de la señora Tolerancia, que vivía con su hermana Justicia. Al llegar a la puerta lujosa y brillante, Libertad dio tres golpes a la puerta. Una señora de cabellos blancos abrió la puerta, al ver a los niños les preguntó:

-¿Qué hacen aquí?

Libertad sonrió dulcemente –Hola, buenos días, soy hija de Pobreza, me llamo Libertad, estos son mis hermanos Hambre y Solidaridad, hemos venido para hablar con su hermana Justicia.

–Está bien, adelante niños- Tolerancia condujo a los tres hermanos a un gran salón con cortinas rojas, bordadas con bonitas y brillantes pedrerías –Ahora mismo aviso a mi hermana.

Tras decir estas palabras Tolerancia desapareció detrás de una enorme puerta, decorada con dos leones de mármol. No pasó mucho tiempo antes que apareciera de nuevo acompañada por una anciana, que recogía los cabellos en un moño y se apoyaba en un bastón. Las dos mujeres se dirigieron hacia donde se encontraban los tres niños.

-Hola, pequeños, mi hermana me dijo que quieren hablar conmigo, yo soy Justicia ¿Qué quieren de mí?

Solidaridad, la mayor de las hermanas, se adelantó hasta ponerse muy cerca de la anciana.

-Señora Justicia, yo soy Solidaridad, esta es mi hermana Libertad y mi hermano Hambre, somos los hijos de Pobre y Pobreza.

-¿Y qué quieren de esta anciana los hijos de Pobre y Pobreza? –preguntó



Justicia, levantando una ceja con curiosidad.

Hambre miró a la anciana de cabellos blancos y dijo:

-Señora Justicia -con un brillo de esperanza en las pupilas-, señora, yo sólo quiero que todos los seres humanos tengamos el derecho a ser dignos, a ser respetados, que nos podamos mirar todos a los ojos sin distinciones.

Entonces Justicia fijándose en la más pequeñita que había permanecido callada escuchando, dijo:

-Tú debes ser la más pequeñita, Libertad ¿Tú no pides nada como tus hermanos?

La niña habló con dulce voz: - sí, señora, quizá lo que yo quiero sea lo más difícil de todo, y eso sea que mueva todas las peticiones hechas hasta este momento: yo quiero la fraternidad, el amor y la paz.

-Está bien niña -dijo la anciana con voz grave y dando tres golpes secos contra el pavimento con su bastón- creo que debemos consultar a Igualdad, que ahora está dormida, la despertaré.

La anciana tomó una hermosa caja de terciopelo rojo, que descansaba sobre una mesita de mármol rosado, y la abrió. De ella sacó una bola pequeña y blanca, la depositó sobre la palma de su mano, la bola comenzó a dar vueltas a una velocidad muy rápida, levantándose en el aire, al momento se apareció un ser de cabellos largos sin color definido, sin voz definida, en él estaban mezclados todos los colores del universo, todas las voces, todas las formas. Justicia habló dirigiéndose al ser extraño:

-Igualdad, tenemos un problema sin solución y te pedimos humildemente



tu opinión.

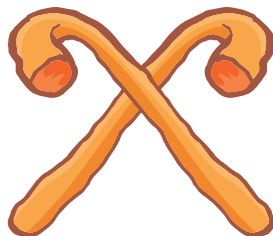
El ser extraño, sin forma definida, dijo en un tono de voz sin definición:

-Me despertaron de mi sueño, estaba durmiendo, pero escuché todo cuando hablaste. Yo siempre escucho aunque duerma. Es un problema que tiene solución, yo les diré cual es esa solución: propongo que cada uno de nosotros visite esa casucha vieja y ese trozo de tierra desierto de vida, donde viven estos tres niños con sus padres; que entre todos hagamos pozos de los cuales brote agua; que hagamos esas tierras fértiles, hasta que florezca todo por igual; que llevemos todos nuestra enseñanza y no nuestras migajas; que todos trabajemos juntos y unidos por un mismo fin, el de estos tres hermanos que hoy vinieron a nuestra casa.

- Así sea -dijo Justicia, haciendo sonar de nuevo su bastón en el suelo con otros tres golpes secos.

Desde aquel día, Pobre y Pobreza así como sus tres hijos, viven felices cultivando su propia comida, comiendo el pan que ganan con sus manos. El respeto, la igualdad y la libertad del ser humano hicieron florecer aquellas tierras.

Todos los seres humanos merecemos el respeto, la igualdad y la libertad.





## Alma Suspendida

**Azalea Espinoza Obeso.**

*14 años. Tercer grado.*

*Escuela secundaria José Antonio Aguilar Ojeda.*

*Guasave.*

Amanecía... yo caminaba lentamente por una verde colina. Una de mis manos sostenía un globo con gas y, sin pensarlo, lo solté. Poco a poco se fue elevando y antes de perderse, ¡se convirtió en una flor!

Todo era extraño, sin embargo, no pareció sorprenderme mucho.

Como venida de la nada, empecé a escuchar una hermosa melodía de los años 60's. Lentamente se fue haciendo menos audible hasta que cesó.

Sin poder explicármelo, me encontré de pronto frente a la enorme pantalla de un televisor, dentro del cual el animador de un programa “preparaba sueños” en un recipiente grande, de cristal.

Mezclaba varios ingredientes: amor de juventud, momentos bellos, canciones románticas, pensamientos sublimes, relaciones amistosas, cosas personales y risas.



Sin saber cómo, me vi situado a un lado de él. Me invitó amablemente a traspasar una puerta envuelta en una nube azul y rosa. Me pedía que hablara lo más bajo posible, para que no despertara a la envidia y al egoísmo y poder así realizar mis sueños. Se separó de mí y me dejó solo. Empecé a caminar por un angosto sendero, casi cubierto por frondosos árboles blancos, que parecían correr paralelos en dos filas interminables. Las hojas blancas empezaron a caer y un fuerte e intempestivo viento las atrapó y cubrió con ellas todo mi cuerpo. Se formó un gran remolino que pareció arrastrarme a través del tiempo en el pasado, en una oscuridad completa. Descendí bruscamente en un lugar muy hermoso y fantástico. Sentía una inmensa paz y lleno de felicidad. Oía una voz que lentamente se iba haciendo más fuerte y creí identificarla. ¡Era la voz de mi padre!

Y lloré, lloré mucho, hasta sentir que de mis ojos dos ríos caudalosos se desprendían.

Ya no escuché nada. Todo se veía como entre bruma. Una luz intensa y cegadora me hirió las pupilas y, sin poder soportarlo, caí... caí... El golpe fue tan fuerte que desperté.

Sudaba copiosamente y temblaba de pies a cabeza ¡Una nostalgia enorme llenó mi mente y mi corazón!

No me atreví a decirle nada a mi madre. Mi tristeza se acentuaba día con día.

Me angustiaba que llegara la noche y tener que dormir, ¡tener que soñar!

Una noche, sin saber qué hacer, tomé de mi mesita de estudio una hoja blanca y empecé a escribir lo que se me venía a la mente.

Mis lágrimas humedecían el papel ¡No



me importaba! Un viento frío se colaba por la ventana iba a cerrarla, cuando escuché claramente que alguien gritaba: -¡Abre la puerta!... ¿Ya te olvidaste de mí?

Al reconocer aquélla voz; perdí el conocimiento.

En mi subconsciente vi a mi padre que cruzaba por el césped del jardín y se detenía frente a la ceiba, aquel árbol que los dos plantamos y que hoy se erguía desafiante al final del patio. Se sentó suavemente, recargando su espalda en su grueso tronco.

Me miró, con unos ojos tristes, angustiados, que nunca olvidaré. No sentí miedo ¡Amé y aún amaba tanto a mi padre! Me acerqué a él. Se levantó lentamente y, como antes, me dio un fuerte abrazo y besó mi frente ¡Yo quería decirle tantas cosas! No pude hacerlo; suavemente cubrió mi boca con una de sus manos. Después, puso uno de sus brazos en mi espalda y caminamos juntos, silenciosos entre un mar de nubes. Una gran puerta se abrió y el entró, no pude seguirlo ¡Me lo impidió! Me sonrió dulcemente y desapareció tras la puerta cerrada. Le grité, le supliqué que volviera, que no me dejara de nuevo solo. El grito angustiado de mi madre me hizo regresar a la conciencia.

Desde que mi padre había muerto, era la primera vez que volvía a estar presente ante mí. No estaba preparado para este encuentro ¡No me explicaba que estaba pasando en mi interior!

Pasaron los días. Aparentemente mi espíritu se encontraba en calma. Una tarde, antes de llegar a casa, iba tan distraído que por poco provocho la caída de un anciano. Me disculpé con él. Ya me retiraba cuando escuché su voz a mis espaldas:

- Vengo de muy lejos. He caminado tanto, estoy muy cansado ¡Ayúdame por favor!

Me estremecí por completo. Temeroso, di la vuelta lentamente ¡La calle estaba desierta! Regresé inmediatamente a casa y lloré hasta cansarme ¡Los fantasmas del ayer regresaban! ¡Mi padre quería comunicarme algo! De nuevo mi

madre fue mi confidente, sólo que en esta ocasión había un secreto que podía descifrar el misterio.

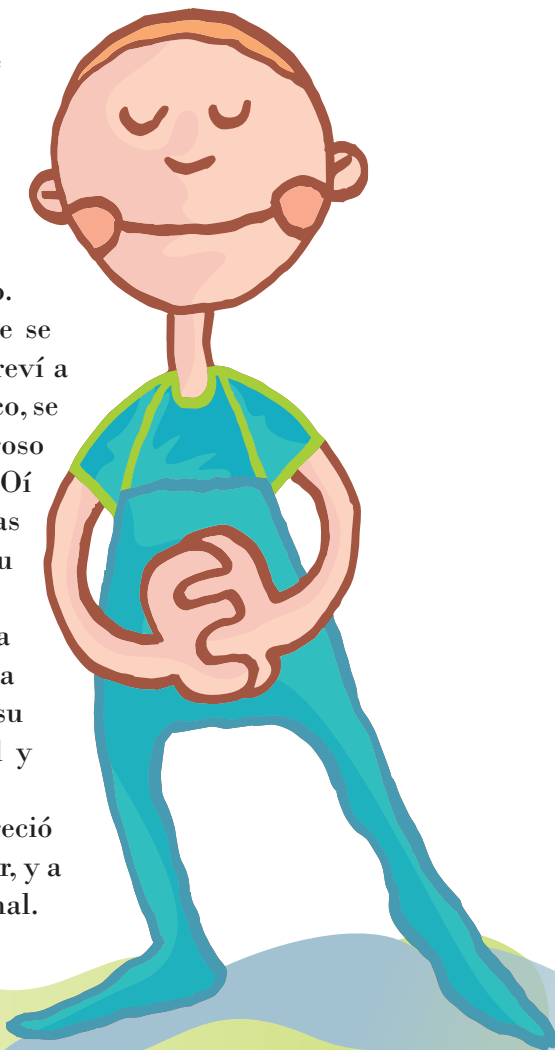
Mirándome fijamente, mi madre me dijo:

-Escúchame sin interrumpirme, eras tan pequeño cuando tu padre murió que seguramente recuerdas tan poco. Un día, antes de su muerte, discutimos mucho. Le habían ofrecido un magnífico trabajo en el extranjero.

Por desgracia en ese tiempo, mi madre se encontraba muy delicada de salud y no me atreví a marcharme y dejarla así. Tu padre, como es lógico, se disgustó mucho ante mi negativa. Salió presuroso de la casa, dando un tremendo portazo al salir. Oí que su carro arrancaba a toda velocidad. Horas más tarde, me comunicaban la fatal noticia ¡Tu padre había muerto en fatal accidente!

Él, siempre que salía, acostumbraba despedirse de ti con un abrazo y un beso. En esa ocasión, no pudo hacerlo. Tal vez por eso, su espíritu no está tranquilo; reza mucho por el y pídele a Dios que le dé el descanso eterno.

Hice lo que mi madre me pidió. Todo pareció volver a la tranquilidad. La vida tiene que seguir, y a mis recuerdos y pesadillas he puesto un punto final.











*Letras, colores y valores de la democracia, Volumen 3*

se terminó de imprimir

en Culiacán, Sinaloa.

en el mes de enero de 2009.

Se utilizó fuente *Bodoni*.

La edición estuvo a cargo de Iván Hernández Ruiz.

Su tiraje consta de 3000 ejemplares



